

# UN MARCADOR DE MODALIDAD EPISTÉMICA, *PONELE*

*AN EPISTEMIC MODALITY MARKER, PONELE*

Sofía Micaela Checchi Ugrotte  
 Universidad de Buenos Aires  
[sofia.checchi@hotmail.com](mailto:sofia.checchi@hotmail.com)

## ∞ RESUMEN

### ∞ PALABRAS CLAVE

Modalidad  
 Cartografía  
 Lógica modal  
 Mundos posibles  
 Semántica

*Este squib presenta un análisis de los usos del vocablo ponele en el español rioplatense. Se propone una taxonomía de cuatro usos diferenciados, emparentándolo con los marcadores de modalidad epistémica dubitativa estudiados por Di Tullio y Kornfeld (2009). El análisis sintáctico se enmarca dentro de la propuesta de la periferia izquierda de Cinque y Rizzi (2016). En rigor, se postula que ponele ocupa la posición de especificador del Sintagma De Fuerza, que determina el tipo semántico de la oración. A su vez, se ofrece un análisis del uso de ponele como “construcción de mundos” dentro de la lógica modal, entendiéndolo como un contrafáctico de acuerdo con la semántica de mundos posibles (Lewis 1973a) y la semántica de la imaginación (Berto 2016).*

## ∞ ABSTRACT

### ∞ KEYWORDS

Modality  
 Cartography  
 Modal logic  
 Possible worlds  
 Semantics

*This squib presents an analysis of the uses of the word ponele in Rioplatense Spanish. A taxonomy of four different uses is proposed, relating it to the epistemic dubitative modality markers studied by Di Tullio and Kornfeld (2009). The syntactic analysis framework is the left periphery proposal, as understood by Cinque and Rizzi (2016). Strictly, this squib postulates that ponele occupies the position of the specifier of Force Phrase, which determines the semantic type of the sentence. At the same time, it offers an analysis of the “world constructor” use of ponele according to modal logic, taking it as a counterfactual in compliance to possible worlds semantics (Lewis 1974) and imagination semantics (Berto 2016).*

Recibido: 04/08/2018

Aceptado: 18/12/2018



El presente trabajo pretende analizar el comportamiento y los usos del vocablo *ponele*, perteneciente al español rioplatense en el registro coloquial. Esta forma surge de la adjunción de un pronombre dativo a la segunda persona de confianza (“vos”) para el verbo *poner* en imperativo y su posterior gramaticalización, por la que “verbo y pronombre quedan (con)fundidos en un todo y se pierde la selección argumental del predicado” (Kornfeld 2014: 35)<sup>1</sup>. En particular, la gramaticalización implica que el verbo deja de funcionar como una forma plena como consecuencia de la adquisición de rasgos funcionales (en este caso, de tipo modal), así como la desemantización del contenido idiosincrásico en favor de la vehiculización de información gramatical. Los usos de *ponele* a analizarse ilustran en (1).

- (1) a. *Ponele que* por el momento estamos para el duelo con @MicaViciconte? Hola que alguien me diga que no es cierto mil gracias  
[Recuperado de <https://twitter.com/JEYMAMMON/status/932045496855785472> ]
- b. lo copado del calor es cuando ya no sabés discernir la realidad del delirio *ponele* recién entré al baño y estaba chiche gelblung  
[Recuperado de <https://twitter.com/sculs1/status/950606085622259712?s=21>]
- c. increíble pero estoy viviendo a base de galletitas con mate cocido ah y hoy me digné a comer algo más elaborado (*ponele*) me comí una lata de arvejas juega no ?  
[Recuperado de  
<https://twitter.com/carithemaster/status/963622505712898049?s=21>]
- d. -Comparto. Con un criterio similar tampoco podríamos creerle mucho lo q diga Laura Alonso, nocierto? - *Ponele*. Faltarían un esposo ministro de primer nivel, una fábrica de SA de cartón y un hermano punga. Nada más. Y nada menos.  
[Recuperado de <https://twitter.com/gilmourde9/status/929148528622030848?s=17>]
- e. - La Cgt no va a aceptar algo que vaya en perjuicio de los trabajadores. - *Ponele*...  
[Recuperado de <https://twitter.com/federgarcia/status/929127380345675776?s=17>]

El propósito de este trabajo es analizar estos cuatro usos de *ponele* bajo la hipótesis de que se trata de un marcador de modalidad epistémica, que “se entiende como el grado de compromiso [por parte del hablante] frente a su contenido proposicional” (Di Tullio y Kornfeld, 2009:83). Es decir, los marcadores de este tipo destacan el grado de veracidad que el hablante proyecta sobre lo que enuncia. Se clasificarán los usos con los siguientes nombres: *ponele* de “construcción de mundos” (1.a), *ponele* parentético (1.b), *ponele* final (1.c) y *ponele* autónomo (1.d-1.e). Todos (a excepción del uso de *ponele* final) fueron mencionados brevemente por la bibliografía (Kornfeld 2014). Bajo esta luz, *ponele* en sus variadas acepciones presenta similitudes con los casos estudiados por Di Tullio y Kornfeld, puntualmente con *por ahí* y *capaz*, que transmiten el valor semántico de posibilidad, así como con *dale que* en tanto marcador modal de “construcción de mundos”.

Posterior al análisis sintáctico, se propondrá una línea de análisis semántico del uso de *ponele* como “construcción de mundos”. El punto de partida es considerar que, en la medida en que este uso introduce posibles alternativas al estado de las cosas, es pasible de ser estudiado como

<sup>1</sup> Tal como la autora señala para *dale*, la variante “literal” de *ponele* también forma parte de expresiones “cuasi lexicalizadas” en las que se explicitan uno o los dos argumentos internos requeridos por el verbo: *ponele onda*, *ponele la firma*.

contrafáctico. Los contrafácticos son condicionales cuyos antecedentes son contrarios a los hechos. Esto hace que la determinación de su valor de verdad difiera de la de un condicional material, por lo que se han postulado diferentes maneras de modelizarlos. David Lewis (1973), fundador de la corriente del realismo modal, aborda los contrafácticos desde la semántica de mundos posibles, que, *grosso modo*, establece que nuestro universo es sólo uno de los múltiples universos posibles. Desde esta perspectiva, la semántica de un contrafáctico se evaluará en relación con los mundos posibles más cercanos al actual.

El trabajo se organiza de la siguiente manera: el punto de partida es la distinción de cuatro usos de *ponele*. En cada uno de ellos se analiza su distribución, el contraste con formas parafrásticas, los significados que codifican y su posición en la estructura sintáctica. Por último, se propone un análisis semántico del uso de “construcción de mundos” desde la semántica de mundos posibles de la lógica modal (Berto 2016, Priest 2008).

## Análisis sintáctico

Los criterios seleccionados para la taxonomía replican los utilizados por Di Tullio y Kornfeld para marcadores de modalidad epistémica en el español rioplatense, a saber: valor semántico, distribución, alcance, interacción con otros elementos modales e interacción con elementos que señalan polaridad.

### 1. *Ponele* de “construcción de mundos”

Este primer uso, como lo describe Kornfeld (2014), guarda semánticamente una relación estrecha con “suponete/imaginate que”, tal como se ilustra en (2).

(2)

- a. Ponele que te va bien en el examen, no tenés que preocuparte más
- b. Suponete que te va bien en el examen, no tenés que preocuparte más.

Kornfeld indica que este valor se aproxima al de *dale que*, en el sentido de propuesta de situación de juego o manifiestamente irreal. Sin embargo, *dale que* adquiere este matiz cuando se usa con pretérito imperfecto, mientras que *ponele que* no exhibe esta limitación, como se ve en (1.a) y (3.b). Es menester mencionar que la autora apunta que *ponele que* introduce un mundo posible más verosímil, más cercano a nuestro mundo actual.

(3)

- a. Dale que vos eras el papá y yo la mamá.
- b. Ponele que (eras/sos) el encargado del edificio.

*Ponele que* sólo conserva esta acepción cuando se ubica en primera posición y está necesariamente acompañado por *que*. Podría pensarse que funciona como verbo de ascenso, pero como se puede observar en (4.b) no puede combinarse con cláusulas con infinitivo.

(4)

- a. Parece que no me querés/Parece ser que no me querés/Parece no ser querido.
- b. Ponele que no me querés/\*Ponele ser que no me querés/\*Ponele no ser querido.

El alcance de este marcador coincide con los límites de la cláusula que lo sucede. En cuanto a la interacción con otros elementos modales y de polaridad, esta variante no es compatible con contextos interrogativos, imperativos ni exclamativos, pero sí admite verbos en modo subjuntivo.

(5)

- a. \*¿Ponele que no escuchó el teléfono?
- b.\* ¡Ponele que lavá los platos!
- c.\* ¡Ponele que me encantó la película!
- d.Ponele que podamos comunicarnos esta tarde.

En cambio, sí es compatible con la afirmación o negación enfática.

(6)

Ponele que (sí/no) nos vamos de viaje mañana.

En conclusión, *ponele que* tiene un alto grado de fosilización gramatical (ya que aparece siempre como forma inseparable), ocupa siempre la primera posición, no actúa como verbo pleno de tipo de ascenso y no presupone polaridad, no entra en conflicto formal ni semántico con marcas de afirmación o negación.

## 2. *Ponele* parentético

El segundo uso también es mencionado por Kornfeld y corresponde a construcciones similares a las prototípicas con “por ejemplo”.

(7)

- a. Si jugamos la semana que viene, ponele, el lunes, ¿te cuento?
- b. Si jugamos la semana que viene, por ejemplo, el lunes, ¿te cuento?

Su valor semántico no dista tanto del tipo de “construcción de mundos”, pero *ponele* parentético se aplica preferentemente a construcciones nominales, adverbiales o adjetivales, si bien es plausible, al igual que con “por ejemplo”, que su alcance se extienda a cláusulas enteras, como se ve en (1.b) y en (8).

(8)

- a. No está bueno, por ejemplo, que me llames a las tres de la mañana.
- b. No está bueno, ponele, que me llames a las tres de la mañana.

En todos estos ejemplos, como es propio de las parentéticas, su pronunciación implica una pausa anterior y posterior a la producción, e incluso entre *ponele* y la construcción a la que se adjunta.

Este tipo no puede ocupar la primera posición en la oración, pero sí puede ocurrir en cualquier otra posición. Puede estar seguido por *que*, pero no es frecuente.

(9)

No vengas muy tarde, ponele (que) cerca del mediodía, porque mañana trabajo.

Asimismo, aunque menos habitual, puede invertirse el orden del marcador y el sintagma. Este uso demuestra que su alcance no es oracional, ya que en el caso de que se ubique posteriormente a una cláusula subordinada se interpreta modificando sólo a dicha cláusula.

(10)

- a. Es una chica que lee Bukowski, ponele.
- b. Es una chica que lee Bukowski, por ejemplo.

En lo que respecta a la interacción con elementos modales y de polaridad, *ponele* parentético es parcialmente compatible con contextos interrogativos y con verbos en modo subjuntivo, pero no con contextos imperativos ni exclamativos.

(11)

- a. ¿?Me prestás un vestido tuyo, ponele, el rojo?
- b. \*Pasame, ponele, la sal.
- c. \*¡Qué, ponele, alegría!
- d. ? Espero que, ponele, avise si hierve.

Admite, como el uso anterior, negación y afirmación enfática.

(12)

Te veo más, ponele, no en una isla del Caribe, pero sí en Europa.

En síntesis, *ponele* parentético puede estar o no precedido por *que*, su posición sintáctica es libre exceptuando la inicial, se puede parafrasear por “por ejemplo” y no presupone polaridad.

### 3. *Ponele* final

El tercer uso es el único no mencionado por Kornfeld. Tiene alcance “hacia atrás”, es decir, sobre lo que precede al marcador. No tiene una variante parafrástica literal, aunque puede emparentarse con la valencia dubitativa de otros marcadores, como “capaz/por ahí/quizás/posiblemente”.

(13)

- a. Te quiso hacer sentir bien, capaz.
- b. Te quiso hacer sentir bien, ponele.

De alguna manera, este uso relativiza o pone en duda lo dicho. Matiza lo previo con un golpe un tanto más efectista que los anteriores por ubicarse necesariamente en una posición final de la cláusula a la que modifica. Esta interpretación de matizador se pone de relieve principalmente

en el uso oral, ya que, de una forma similar al último uso descrito, es frecuente que se realice una pausa previa y posterior que también puede reflejarse ortográficamente mediante comas o paréntesis, tal como se vio en el ejemplo (1.c). Se distingue de la inversión del *ponele* parentético ejemplificado en (10.b) porque justamente este último tiene alcance sobre un ámbito más reducido en contextos de subordinación, a saber, la cláusula subordinada, mientras que el *ponele* final tiene alcance oracional, como se ve en (13.b). Al ocupar la posición final, este uso no puede estar acompañado por *que*.

*Ponele* final no resiste ninguna de las pruebas de modalidad, a excepción de la compatibilidad con las fórmulas con verbo en modo subjuntivo.

(14)

- a. \*¿Fuiste a ver la obra, ponele?
- b. \*Cerrá la puerta, ponele.
- c. \*¡Qué bueno, ponele!
- d. Tal vez mañana llegue temprano, ponele.

En lo que concierne a la polaridad, es compatible con las formas enfáticas.

(15)

A mí (sí/no) me importa escribir bien, ponele.

En suma, *ponele* final aparece siempre solo, su alcance se remite a todo lo que se ubica antes en la oración, se asemeja a otros marcadores dubitativos como “capaz/por ahí” y no presupone polaridad.

#### 4. *Ponele* autónomo

Este último uso es el más frecuente en el español rioplatense contemporáneo. Tiene, principalmente, dos contextos prototípicos: en tanto respuesta a preguntas totales (1.d), y en tanto respuesta a una afirmación (1.e). Sólo son plausibles de ser dichos, como indica Kornfeld, en un contexto interaccional.

Es menester señalar que en el uso independiente de respuesta ante una pregunta total puede seguir a una afirmación pero no a una negación, como se ilustra en (16). A su vez, se puede enfatizar la afirmación, disminuyendo la valencia dubitativa, agregando *que sí*.

(16)

- a. - ¿Creés que existe la vida después de la muerte? - Sí, ponele (que sí).
- b. - ¿Creés que existe la vida después de la muerte? \* - No, ponele.

*Ponele* autónomo se puede interpretar como *ponele* final, asumiendo una elipsis de la cláusula a la que modifica, en todos los casos en que se trate de una cláusula de modalidad declarativa. Por ende, también tiene alcance sobre todo lo que el primer hablante enuncia. Le agrega una cuota de descreimiento a lo dicho, con lo que el hablante puede o no estar de acuerdo, o ser, parcialmente, contradictoria, como sucede cuando se realiza la prueba con la forma exclamativa.

(17)

- ¡Estuvo muy linda tu exposición! - Ponele.

El resto de las pruebas de la interacción con elementos modales (exceptuando la interrogación por motivos obvios) replican lo que sucede con *ponele* final.

(18)

a. - Lavá los platos. - \* Ponele.

b. - Estarías contenta si hubieras cantado. - Ponele.

*Ponele* autónomo, por lo tanto, sólo puede aumentarse en *ponele* que sí en casos de afirmación enfática, y en todos los casos presenta elipsis de lo que se dijo antes.

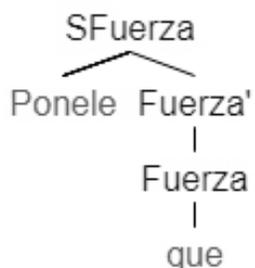
## 5. Posiciones en la estructura sintáctica

Llegado este punto, podemos sistematizar lo que se expuso hasta aquí observando que se desprenden dos tipos de comportamientos bastante diferenciados a partir de las pruebas de distribución sintáctica. Por un lado, el “constructor de mundos”, el final y el autónomo coinciden casi completamente en sus propiedades sintácticas con los marcadores de modalidad dubitativa analizados por Di Tullio y Kornfeld, si bien sus valencias semánticas pueden diferir en mayor o menor medida, aunque está claro que ninguna variante porta una significación sustancialmente afirmativa o negativa, ya que no suponen polaridad. Por el otro lado, el único uso que se desvía más de estos tres es el parentético, que es igualmente un marcador modal, pero tiene limitaciones más fuertes en lo que al alcance se refiere, y presenta una distribución más libre en relación con los otros tres. Es por esto que se ha optado por dos análisis distintos.

Para el análisis sintáctico del primer subgrupo (a saber, los de modalidad dubitativa), a raíz de que se entienda que la desemantización del verbo es concomitante con el incremento de sus propiedades funcionales, se asume la propuesta de Cinque y Rizzi (2016) dentro del marco del modelo de Principios y Parámetros. La elección está motivada por la necesidad de diferenciar los comportamientos de las proyecciones que están por sobre el Sintagma de Flexión, que son de corte funcional, en detrimento de las proyecciones léxicas. En concreto, Rizzi deconstruye el Sintagma de Complementante, cuyo espacio “se utiliza para expresar las propiedades de la semántica de alcance discursivo, específicamente, diferentes tipos de operadores (interrogativos, relativos, exclamativos, comparativos, etc.) y posiciones utilizadas para expresar articulaciones relevantes para la estructuración del discurso” (Cinque y Rizzi 2016: 8). La nueva “zona C” está delimitada por un núcleo de Fuerza, que expresa fuerza ilocutiva y tipo clausal, y un núcleo de Finitud, que concuerda en finitud con la cláusula adyacente.

Dado que las propiedades sintácticas que presenta *ponele* en los usos no parentéticos coinciden con las de “capaz/por ahí” resulta natural que ocupen la misma proyección en la zona C. El Sintagma de Fuerza es la proyección que determina el tipo semántico de la oración y, como tal, tiene alcance sobre toda su extensión. De esto se desprende que no sean compatibles con contextos interrogativos ni imperativos, como sugerían las pruebas de modalidad. El hecho de que sean compatibles con el modo subjuntivo se explica, tal como expone Kornfeld, porque los marcadores de modalidad dubitativa inducen su uso y enfatizan su sentido de posibilidad. Es por

esto que *ponele* puede analizarse como especificador de Sintagma de Fuerza, y, en caso de “construcción de mundos”, el *que* ocuparía la posición de núcleo de dicho sintagma:



Por último, *ponele* parentético puede analizarse como una construcción de adjunto que modifica un sintagma particular y se analiza en paralelo a la oración principal.

## Análisis semántico<sup>2</sup>

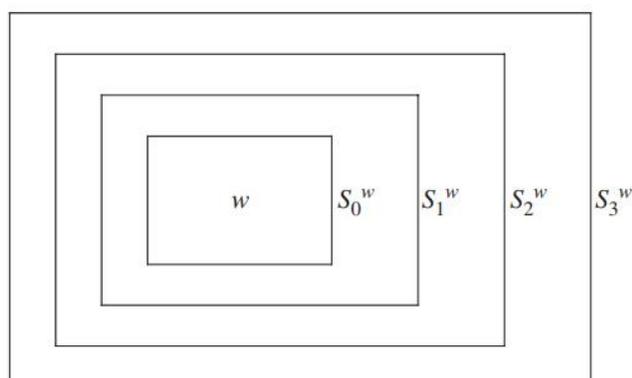
En esta sección se esbozará un posible análisis del primer tipo de uso de *ponele* presentado en la sección de análisis sintáctico, correspondiente al uso como “construcción de mundos”. Para ello, se tomará como base teórica el análisis de contrafácticos postulado por Lewis (1973a) y el modelo de Berto (2016).

### 1. Los contrafácticos en semántica de mundos posibles

Lewis describe la semántica de mundos posibles como “el proyecto de análisis del lenguaje modal mediante la especificación sistemática de las condiciones bajo las cuales una oración modal es verdadera en un mundo posible” (1973b: 218)<sup>3</sup>. La vaguedad propia de los contrafácticos no implica que no se pueda dar cuenta exacta de sus condiciones de verdad, sino que deben relativizarse a algún parámetro que se fije dentro de ciertos límites, dada una situación de uso lingüístico. El condicional material ( $A \rightarrow B$ ) se distingue, entonces, del contrafáctico ( $A > B$ ). La posibilidad de evaluación de fórmulas en mundos posibles está explicada a través de la relación de accesibilidad, que determina si desde un mundo  $w$  es posible acceder a otro mundo  $w_1$ :  $wRw_1$ . Los mundos se organizan según relaciones de semejanza, en las que los más similares están más cerca entre sí. La similitud es gradual, y se asume que cada mundo  $w$  tiene un sistema de “esferas”. Todos los mundos de una esfera son más similares a  $w$  que los mundos fuera de la esfera.

<sup>2</sup> Quisiera agradecer a Ramiro Caso por sus sugerencias y aportes para la confección de esta sección.

<sup>3</sup> “The project of analyzing modal language by systematically specifying the conditions under which a modal sentence is true at a possible world” (Lewis 1973b: 218).



Los mundos pertinentes para evaluar el antecedente  $A$  de un contrafáctico serán los más similares al nuestro, con la excepción de que  $A$  es verdadera. Cada fórmula  $A$  tiene una función  $f_A$  que toma como input el mundo actual y selecciona los conjuntos de mundos accesibles desde el mundo de origen:  $f_A(w) = \{w_i \in W \mid wR_A w_i\}$ . Las relaciones de accesibilidad tienen una correspondencia uno a uno con la oración de la que se trate, por lo que se puede hablar, teniendo una oración  $A$ , de mundos  $A$ -accesibles. Para hacer más fuerte el sistema, es necesario indexar las relaciones de accesibilidad, con el fin de restringir las posibilidades: primeramente, si  $w \in [A]$ ,  $w$  es  $A$ -accesible (todo mundo en donde sucede  $A$  es  $A$ -accesible), y  $f_A(w) \subseteq [A]$  (en todo mundo  $A$ -accesible,  $A$  es verdadera).

Priest (2008), en aras de una mayor precisión de la noción de similitud de mundos, propuso una condición para la relación  $R$  que denominó *ceteris paribus*, que, como su nombre lo indica, coincide con un significado del tipo “se mantiene igual el resto de las cosas”. En este sentido, a la fórmula del contrafáctico se le adiciona una cláusula *ceteris paribus*, que expresa un contenido alternativo al real suponiendo la constancia de todo lo demás: “si  $A$  y  $C_A$  entonces  $B$ ”.  $C_A$  captura un conjunto abierto de condiciones que dependen principalmente de  $A$  y es contextualmente dependiente. Por lo tanto, “ $w_1 R_A w_2$  significa que  $A$  es verdadera en  $w_2$ , que es, *ceteris paribus*, lo mismo que  $w_1$ ” (Priest 2008: 85).<sup>4</sup>

Entonces, la cláusula de condición de verdad de  $>$  es:

$$v_w(A > B) = 1 \text{ sii para todo } w' \text{ tal que } wR_A w', v_{w'}(B) = 1 \quad (\text{Priest 2008: 85})$$

## 2. La semántica de la imaginación

Una aproximación más actual a los contrafácticos modales los vincula con contextos específicos que involucran la imaginación, explorada en Berto (2016). La potencialidad expresiva de la imaginación se ve restringida en este caso por un operador modal *ceteris paribus*.<sup>5</sup> En este sentido, el

<sup>4</sup> “ $w_1 R_A w_2$  means that  $A$  is true at  $w_2$ , which is, *ceteris paribus*, the same as  $w_1$ ” (Priest 2008: 85).

<sup>5</sup> En pos de un análisis más preciso de los condicionales en los que la imaginación está involucrada, Berto incluye la cuantificación sobre mundos imposibles, ya que un agente cognitivo puede imaginar estados inconsistentes. Aquí no se contempla esta posibilidad, ya que, como se mencionó en la sección de análisis sintáctico, *ponele* introduce siempre alternativas verosímiles a la situación actual.

antecedente es aquí el contenido explícito sobre el acto de imaginación, que es, intuitivamente, lo primero imaginado, mientras que después se desarrolla el escenario imaginado para comprobar si esa expansión de las posibilidades verifican el consecuente. El mundo posible al que se accede es donde se realiza un estado intencional: “las cosas están allí como son representadas (en *w*) en el acto de imaginación cuyo contenido explícito es expresado por *A*” (Berto 2016: 54)<sup>6</sup>. Se sugiere la notación  $[A]$  para expresar los actos de imaginación de un agente cognitivo en un contexto específico.  $[A]B$  se lee entonces como “se imagina en el acto cuyo contenido explícito es *A*, que *B*”. Esta variante notacional es esencialmente igual a  $A > B$ , pero aquí el carácter de suposición de *A* es más explícito.

### 3. La semántica de *ponele*

Dado este breve recorrido por el tratamiento de los contrafácticos en la lógica condicional, el paralelismo con el uso de *ponele* de “construcción de mundos” salta a la luz. Si bien es cierto que no es una forma condicional prototípica, no resulta forzado proyectar una estructura de prótasis-apódosis sobre esta construcción, teniendo en cuenta que la apódosis puede ser explícita (como en (2.a)) o implícita (como en (1.a)). Bajo esta lectura, la prótasis introducida por *ponele que* otorga una suerte de marco de verificación para la apódosis, un contenido que no está sujeto a una temporalidad específica pero necesariamente refiere a circunstancias que o bien difieren de lo que acontece o aconteció realmente o bien involucran posibilidades futuras. Como se señaló a propósito de su distinción con respecto al uso de *dale que*, el *ponele* de “construcción de mundos” tiene la particularidad de comportar alternativas más semejantes a la situación del acto de habla, por lo que es pertinente considerar que para evaluarlo, según Lewis, se deberían tener en cuenta los mundos más cercanos al actual. *Ponele que* seleccionaría, entonces, el conjunto de mundos de las esferas más próximas en la gradualidad establecida según la similitud con nuestro mundo. Incluso, siendo más estricto, el análisis de la cláusula *ceteris paribus* también funciona: *ponele que* no supone una alteración mayor del estado de las cosas que la que se explicita en el contenido que la sucede.

Sin embargo, el enfoque de Berto es el más compatible con el uso de *ponele* de “construcción de mundos” porque contempla la intención comunicativa. Esta construcción conlleva una dimensión volitiva por parte del hablante que decide poner en juego otro estado de cosas para después evaluar desde allí la apódosis. La proposición expresada es, al momento de la enunciación, manifiestamente falsa o improbable, pero este marcador implica una invitación a sostener transitoriamente lo dicho para proseguir. Además, el hablante deja en claro mediante su uso que su propuesta parte de su propia elucubración respecto de las variantes posibles a cierto estado de cosas, es decir que se constituye netamente como un acto de imaginación.

<sup>6</sup> “Things are there as they are represented (at *w*) in the act of imagination whose explicit content is expressed by *A*” (Berto 2016: 54).

## Conclusión

El análisis de los usos de *ponele* de acuerdo con los parámetros de evaluación de marcadores de modalidad epistémica arrojó luz sobre dos análisis sintácticos distintos de acuerdo a su uso parentético o no parentético. A partir de allí se pudo ver que los usos no parentéticos mostraban similitudes con los casos de “capaz/por ahí” analizados en Di Tullio y Kornfeld en tanto otorgan un cariz hipotético o dubitativo a lo que queda dentro de su alcance, mientras que el uso parentético es intercambiable con expresiones del tipo “por ejemplo”. Si bien se discutió brevemente sobre el valor semántico de todos los usos, se relevó el uso de *ponele* como “constructor de mundos” para su análisis formal, poniendo de manifiesto las similitudes entre esta forma y los contrafácticos en lógica modal en pos de evaluar las condiciones de verdad de este tipo de construcciones. Queda para estudios futuros el análisis formal de los otros usos presentados, así como su contraste dada la carencia de estas últimas del contenido imaginado explícito que presenta el “constructor de mundos”.

---

SOFÍA MICAELA CHECCHI UGROTTE es estudiante de grado de Letras de la Universidad de Buenos Aires. Su principal área de estudio es la semántica, con particular interés en los valores y usos de las formas condicionales. Forma parte de diversos grupos de investigación, que abarcan temáticas concernientes a la lingüística y la filosofía del lenguaje.

---

---

## Bibliografía

- BERTO, Francesco. 2016. “Inconsistency in *Ceteris Paribus* Imagination”. En Andreas, Holger y Peter Verdée (eds.), *Logical Studies of Paraconsistent Reasoning in Science and Mathematics, Trends in Logic 45*. Cham: Springer, pp. 47-63.
- CINQUE, Guglielmo y Luigi RIZZI. 2016. “Functional Categories and Syntactic Theory”. *Annual Review of Linguistics*. Vol. 2, 139-63.
- DI TULLIO, Ángela. 2003. “La corriente continua: entre gramaticalización y lexicalización”. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada de la Universidad de Concepción*. Vol. 41, 41-55.
- DI TULLIO, Ángela y Laura KORNFELD. 2009. “Marcas de modalidad epistémica en el registro coloquial”. En Di Tullio, Ángela (ed.), *El español de la Argentina: estudios gramaticales*. Buenos Aires: Eudeba, pp. 83-103.
- KORNFELD, Laura. 2014. “Dale nomás... Misterios y revelaciones de un clásico rioplatense”. *Filología*. N° 46, 33-55.
- KORNFELD, Laura e Inés KUGUEL. 2013. “Pegar laburo y pintar bardo: procesos de gramaticalización y lexicalización en el ámbito verbal”. En Kornfeld, Laura e Inés Kuguel (eds.), *El español rioplatense desde una perspectiva generativa*. Mendoza: Editorial FFyL-UNCuyo y SAL, pp. 95-112.
- LEWIS, David. 1973a. *Counterfactuals*. Oxford: Blackwell.
- \_\_\_\_\_. 1973b. “Counterfactuals and comparative possibility”. *Journal of Philosophical Logic*. Vol. 2, N° 4, 418-46.
- PRIEST, Graham. 2008 [2001]. *An introduction to non-classical logic*. Cambridge: Cambridge University Press.